

Actualmente estamos siguiendo en los medios de comunicación el drama de familias que huyen de una guerra que destroza sus vidas, sus hogares, su país, y se ven obligadas a solicitar asilo lejos de él. Sin embargo, cuando tras un largo y duro viaje llegan a su destino, se encuentran con una Europa que les cierra sus fronteras.

En esta situación nos asaltan muchos interrogantes: ¿Quién es refugiado y cuáles son sus derechos con arreglo a la legislación internacional? ¿Qué diferencia existe entre las personas refugiadas y las que se ven obligadas a emigrar por razones económicas? ¿Puede la comunidad internacional negarse a dar acogida a quienes afirman que no reciben protección de su país de origen? No obstante, existe un marco normativo internacional que establece qué tratamiento deben recibir las personas que buscan refugio. Las dos normas más relevantes son la Convención de las Naciones Unidas sobre el Estatuto de los Refugiados (1951) y su Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados (1967). La mayor parte de los Estados (entre ellos los 28 de la Unión Europea) las han firmado y, por tanto, deben cumplirlas.

Pero, más allá de los tratados in-

MARÍA VERDEJA
PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO E INTEGRANTE DEL
GRUPO ELEUTERIO QUINTANILLA

REFUGIADOS, BIENVENIDOS



ternacionales, de los protocolos de actuación y de las políticas de acogida, cabe preguntarse: ¿Cómo podemos estar tranquilos mientras vemos cómo el mar Mediterráneo se convierte en un enorme cementerio?

Vivimos en un mundo que decimos que es globalizado y en el que parece que la economía no entiende de fronteras, ahora bien: ¿Vivimos en un mundo en el que las fronteras están para separar a las personas, para hacer de 'muro de contención'?

Es tal vez el momento de 'aparearse' de ese mundo globalizado y recordar algunas de las enseñanzas del gran educador brasileño Paulo Freire (1921-1997), una persona que tuvo una especial preocupación por 'el otro', por denunciar las injusticias y por mostrarnos que los seres

humanos tenemos en nuestras manos las posibilidades del cambio y de la transformación. Freire critica reiteradamente en su obra, la perversa ideología neoliberal, que se torna fatalista e inmovilizante frente a los problemas sociales. El neoliberalismo trata de convencernos de que nada podemos hacer contra la realidad social que, de histórica y cultural, pasa a tornarse «casi natural». La afirmación de que «las cosas son así porque no pueden ser de otra forma» es odiosamente fatalista.

Es necesario reflexionar acerca de las injusticias y conocer las causas que las generan. Así pues, ante el drama en el que viven cientos de miles de familias y personas refugiadas, se torna absolutamente necesario hacer una lectura crítica del mundo, pero sin generar desespe-

ranza; una lectura crítica que nos permita ver las resistencias, las formas de salir adelante, de construcción de lo nuevo, de las posibilidades permanentes de cambio que tenemos los seres humanos. El pedagogo brasileño postulaba el derecho a cambiar el mundo y de la certeza de que cambiar es difícil pero posible.

Frente al inmovilismo de determinados grupos políticos, estamos asistiendo a movilizaciones solidarias de la ciudadanía: hay ciudadanos comprometidos que, de forma voluntaria, realizan una labor humanitaria importantísima; hay movimientos de la ciudadanía que reivindican que se haga una acogida digna a las personas refugiadas; hay quienes, mediante campañas de recogida de firmas formulan peticiones de asilo y acogida. Las redes sociales se han convertido en plataformas para denunciar injusticias, y visibilizar estas problemáticas. Se trabaja para conseguir un mundo más justo y más humano para todos y todas.

Si tales son los compromisos con los que se expresa el mundo social, los educadores jugamos un papel trascendente pues, siguiendo con Freire, uno de los principales objetivos de la educación es conseguir transformar el mundo que nos ro-

dea. El proceso educativo ha de interpretarse como un proyecto de mejora ya que conlleva en esencia la generación de un ser social capaz de interrogarse por su destino y el del resto de los mortales, construir socialmente las posibilidades de cambio y partir del hecho de que, aunque el cambio es difícil, merece la pena abordarlo.

Confiamos, por tanto, en la responsabilidad que tenemos todas las personas pero, especialmente, las que en algunos momentos de nuestras vidas nos dedicamos a la tarea de enseñar, ya que a través de nuestra práctica educativa podemos hacer creíble que el cambio es difícil, pero no es imposible.

Somos, por otra parte, plenamente conscientes de que para que determinados cambios se produzcan es necesario que exista activismo social y político –es decir, pedagógico– que lleve a decisiones de mejora. La exposición Refugiados, bienvenidos; organizada por el Grupo Eleuterio Quintanilla, Acción-Red y Acem permite a los docentes convertir el drama del refugio en un instrumento de reflexión y estudio. Pocos temas hay en la actualidad con mayor contenido moral y ético.

(La exposición 'Refugiados, bienvenidos' es objeto de trabajo en el Instituto Número 5 de Avilés).